

¡CRECIENDO JUNTOS!

Mucho antes de que los bolígrafos llegaran a nuestras manos, nosotros ya habíamos comenzado a escribir las páginas de nuestra historia: con diferentes edades y ortografías, básicamente con una pizarra y un pizarrín, pero ¡juntos!

La Escuela fue siempre nuestro punto de encuentro: lo que nos unía cada mañana y cada tarde alrededor de una maestra que trataba de enseñarnos lo que ella creía que “legalmente” debíamos aprender. Pero nuestra gran escuela fueron sin duda los compañeros. Era el tiempo de los grandes amigos. Grandes amigos con los que se aprendía todo: a subir y bajar, a caerse y a levantarse, a ganar y a perder, a compartir tristezas y alegrías, a buscarse la vida en situaciones críticas... y a jugar, a jugar con bromas llenas de picardía e imaginación, un terreno en el que algunos eran grandes expertos, motivo por el que podían ser a la vez admirados y temidos. ¡Qué magníficas lecciones!

Así, casi sin darnos cuenta, fuimos creciendo. Únicamente la falda o el pantalón que se habían quedado cortos nos ponían en guardia. O bien los grandes “documentales” que algún afortunado había oído a “los mayores” y venía rápido a contar.

Aquella etapa de la leche en polvo y el queso, de las grandes nevadas, la tabla y los Diez Mandamientos, no fue cualquier cosa. Marcó nuestro punto de partida hacia una vida adulta responsable y capaz de adaptarse a los posteriores cambios que, por entonces, nadie podía imaginar.

¡Nuestra escuela, nuestros amigos! Después de haber recorrido diferentes caminos, ahora, con la misma ilusión, con el vivo recuerdo de los que ya no están y con el vértigo que produce la fragilidad de la memoria a través de las décadas, este grupo de jóvenes sigue celebrando aquellos mágicos momentos de maletín y alpargatas desgastadas, enarbolando cada año la bandera de la amistad y el compañerismo, porque estamos decididos a... ¡seguir creciendo juntos!

ESCUELA DE QUINTANA-MONEGRO

